

Cristián Faundes Sánchez

El agua como factor estratégico en la relación entre Chile y los países vecinos
Santiago de Chile: ANEPE, 2008, 438 pp.

Los estudios sobre recursos naturales desde Michael Klare, *Resource Wars. The New Landscape of Global Conflicts* (2001), han tenido un inusitado reverdecimiento. Tanto las nuevas guerras como las amenazas no tradicionales han hecho que los recursos naturales, y especialmente el agua en América Latina, sean vistos como potenciales fuentes de conflicto. A mayor abundamiento, la descripción de tareas del nascente Consejo de Defensa Sudamericano menciona la defensa de los recursos naturales como una tarea prioritaria del nuevo ente.

No obstante, como dice el Dr. Aaron T. Wolf de la Universidad del Estado de Oregon, prologuista y una de las autoridades sobre el tema, “considerando que Sudamérica posee 38 cuencas hidrográficas internacionales que cubren el 60% de su superficie terrestre, existe una sorprendente escasez de literatura que cubra las políticas hídricas en el continente” (:21). Por suerte, el autor viene a remediar esta falta de estudios de una dimensión estratégica y técnica al mismo tiempo. Ello es lógico si se piensa que estamos en la culminación de un largo trabajo, que nace en su primitiva versión tesis para el Magister en Ciencias Militares en la Academia de Guerra del Ejército. El texto, actualizado y revisado, lo publica la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, como parte de la “Colección de Investigaciones”, de indudable utilidad para el interesado en temas de seguridad con un enfoque sudamericano y chileno. La colección ya ha tratado el tema en otros dos textos: *La protección de los recursos hídricos en el Cono Sur de América* de Pablo Rodríguez Márquez y el coronel Mario Puig, y *Chile y sus intereses en la Antártida, Opciones políticas y de seguridad frente a la escasez de recursos hídricos* de los mismos autores.

Desde luego no sólo diferencia al autor de los dos últimos trabajos en que, por contraste a su escueta dimensión, Faundes utiliza 438 páginas donde el autor releva todo lo importante: mapas, entrevistas, documentación, libros y artículos, constituyendo una masa crítica que se vierte en una bibliografía sustantiva, lo que convierte al texto en un recurso insustituible a la hora de querer estudiar el tema.

Para el autor hay una línea muy visible que en los modernos estudios sugiere la posibilidad que las nuevas guerras se alimenten de conflictos

por el agua. Esto dentro de una tesis que señala a los recursos naturales como alicientes en la disputa de las potencias para el siglo XXI. Para llegar a esta idea, el autor explora las variables sustentadas por el profesor Wolf en cuanto a que los cambios institucionales, como los físicos, pueden provocar conflictos por el agua, siendo los más extremos los que por sí solos puedan provocarlos, y que aumenta la posibilidad e intensidad de una disputa en la medida en que la tasa de cambio de una cuenca hidrográfica exceda la capacidad institucional para absorber ese cambio (:53).

Son tres las variables de este estudio: a) la física, que tiene que ver con la relación de la disponibilidad de agua versus la demanda, b) la capacidad institucional bilateral, en la medida que las relaciones de su uso están determinadas no sólo por la juridicidad sino también por “temas no relacionados con el recurso hídrico, es decir, la política exterior vinculante y las medidas de confianza mutua” y c) la capacidad institucional interna, que refleja la situación de cada Estado, en que midiendo la estabilidad política, gobernabilidad y condición económica, se conocen las potencialidades de cada país para “enfrentar cambios drásticos en el abastecimiento del agua” (:53).

En base a esta afirmación aborda las relaciones con los vecinos de Chile (Perú, Bolivia y Argentina) para evaluar la potencialidad de conflictos por el agua a partir de la existencia de cuencas hídricas compartidas, sujetas a disputa. Hay que recordar, en cuanto a la disponibilidad física, que en algunas de las 58 cuencas hídricas transfronterizas que ha identificado el Ministerio de Obras Públicas de Chile, la utilización de aguas se ha efectuado en ausencia de acuerdos para su uso compartido. Tal es el caso del Silala, una situación “pendiente” y claramente conflictiva. En el caso de la segunda variable, es obvio que la ausencia de relaciones diplomáticas a nivel de Embajada ha dificultado la creación de instancias de cooperación (:208) y potencia en cambio las existentes con Argentina. Perú, que tiene relaciones conflictivas, tiene escasas cuencas de mutuo interés y por ende no entra como factor de riesgo en este aspecto.

Con Argentina, habiendo conflictos por zonas de agua dulce, hay una alta institucionalización que, unido a la profundización de la cooperación bilateral resta dramatismo a cualquier conflicto, no obstante que la percepción que Campo de Hielo Sur sea una reserva importante de agua potable para un futuro global incierto en este sentido puede ser aliciente –como cree y postula la doctrina del Ejército argentino– para futuros conflictos. Por ello, Faundes previene (:328) que la doctrina del ejército terrestre trasandino fija en Campo de Hielo un campo de acción que puede ser en mediano plazo incongruente con la soberanía chilena.

Con mucha valentía, el autor difiere de aquellas corrientes que estiman que el agua sea *en sí* un factor de conflicto internacional, al identificar que no tienen un asidero metodológico consistente. En este sentido, se desliga de lo que han proclamado Klare y Le Blanc, e invita a organismos internacionales que han expresado preocupación por la escasez de agua como el Banco Mundial (1995) y Naciones Unidas (2000), a incorporar otros elementos de análisis que le potencien, tales como los conflictos internos y externos, problemas de distribución de poder en los Estados (centralismo versus autonomía), conflictos étnicos, o demandas territoriales. Incluso, al final del texto ofrece como resultado una matriz para analizar los conflictos por el agua, pero está claro que sea causa -o como piensa Faundes- sólo un elemento, es un tipo de controversia que no se puede descuidar en las relaciones internacionales.

MIGUEL ORTÍZ SARKIS:
mortiz@ucentral.cl